

Desaparecer de cualquier entorno o lugar que me lo recordase, un sitio donde mirase y no viese recuerdo... "Sugar man", de Rodríguez comenzó a sonar en la memoria ran de mi cabeza. Que refugio más ideal es ese que canta Rodríguez; donde las drogas te evaden de todo, donde callejas por calles donde solo los inaceptados merodean... a veces me sentía un poco Rodríguez.

La zona desértica era estupenda para poder quemar todo el mal carma que acumulaba aquellos días, semanas y...meses, que fueron los que pasaron sin saber de él.

El mes de julio pasó pesado y como el mes de mi desequilibrio, donde mis humores volubles y mis escapadas en solitario, se incrementaron haciéndome parecer otra, tanto, que creé una doble vida.

Incluí en mis días a Estela y los demás debido a las carreras. Cosa que se convirtió en algo que llegué hacer hasta dos veces por semana y me tenía bastante enganchada; ganaba pasta, así que eso era otro enganche a la ciudad de los recuerdos... o... ¿otra excusa? Aprendí bastante de motores e historias de electrónica ya que Estela, me obligaba a ir tres veces por semana para ayudarla. Decía que si corría con su carro, también tenía que cuidarlo. Y el mes de agosto, fue muy, pero que muy entretenido, al igual que complicado, debido a esa doble vida paralela, que había llegado por mera casualidad.

Comencé a acudir noche tras noche a la zona desértica como alma perseguida por mal augurio, donde gritaba todo lo que me oprimía, donde ideaba y recapitulaba los pasos a seguir para el inesperado asunto que me brindaron sin pedirlo ni comerlo.

Demosté tener una fortaleza increíble, a pesar de mis largas noches de soledad en aquel pedazo de tierra, lo que estaba haciendo sin que nadie de mi círculo cotidiano supiese, creaba la atadura indiscutible, para hacerme seguir en Miami. Las sordas rocas de aquel desierto, eran las únicas que oían mis pensamientos, las únicas que debían hacerlo.

Y las rosas, siguieron llegando cada galgo día de aquel final de agosto, matándome un poco más, cuando cada mañana otra nueva volvía a aparecer en la esterilla de casa tirada. Nunca llegaron con una tarjeta ni con mensajero, solo aparecían allí con el comienzo del nuevo día, atormentándome y obligándome a pasar largos ratos, perdida por las calles de Miami, en compañía de gente, que solo yo conocía.

Ellos, me enseñaron a ser despiadada y perniciosa para cuando debiese ser necesario, pero muy, muy discreta. Aprendí a defenderme, a ocultarme de las miradas que no quería que me viesen, a camuflarme como una inocente ciudadana, cuando realmente, nada de ello tenía. Mi gente más cercana, pensaban que mi nueva actitud se debía solo a Jeik; y aunque en parte era cierto; lo que a mi mente normalmente le rondaba, no tenía nada que ver con nada que cualquiera que me conociese, me viese capaz de hacer.

Me descentré de la búsqueda de locales y dejé de visualizar al momento de conseguirlo, metiéndome de cabeza en días de secretismo, carreras ilegales, noches aisladas en el desierto... y su recuerdo insistiendo en no dejarme.